

589



COLON, CORTÉS Y PIZARRO.

Comedia en un acto, y en verso, original de D. ELOY PERILLAN BUXÓ, representada con aplauso en el teatro de Variedades, el 4 de Noviembre de 1870.

A PEPE VALLÉS.

Allá vá ese juguete que te encargarás de salvar.
Es una espresion de mi cariño. Tuyo

Eloy.

PERSONAJES.

ACTORES.

LUISA.....	Srta. Doña Josefa Samper.
D. RUPERTO.....	D. José Vallés.
SANTOS CORTÉS.....	D. Antonio Riquelme.
CRISTOBAL COLON.....	D. Andrés Ruesga.
D. BARTOLOMÉ PIZARRO..	D. Mariano Martinez.

La escena es contemporánea y se supone en una fonda de Castro-Urdiales.

Salon de espera en una fonda. Puerta al foro y cuatro laterales con los números 6, 7, 9 y 10. A la derecha, y en último término, una mesita con objetos de escribir. Detrás de ella colgada una tablilla. Sillones y un velador en medio con periódicos. Aparece Santos en la mesita escribiendo hasta empezar la escena.

ESCENA PRIMERA.

SANTOS.

SAN. Ya tarda el maldito coche que hace el servicio diario de Bilbao á Castro-Urdiales y de Santander á Castro. A buen seguro que no vendrá mucha gente: este año llegan muy pocos bañistas, y los que llegan, son malos. Y sinó aquí está la tabla de los huéspedes; veamos, (Alcanza la tablilla y lee los nombres.) para que sepan Vds. entre qué casta de pájaros me encuentro... Restaurant Suizo

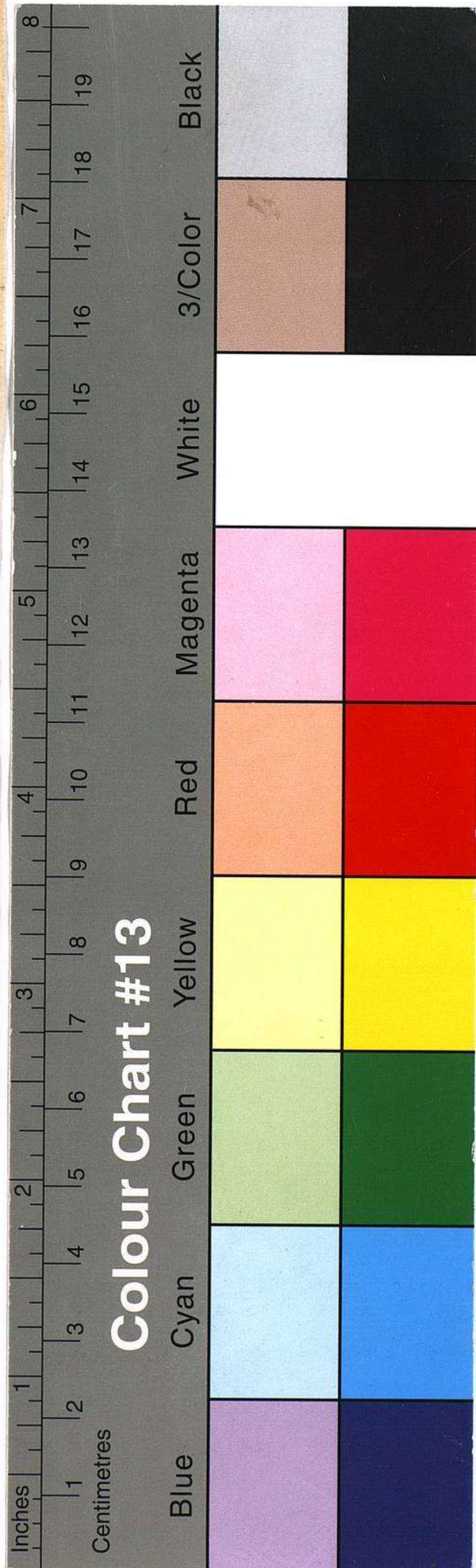
de la Virgen del Rosario.»
Cuarto primero; le ocupa don Bartolomé Pizarro, un mónstruo de doce arrobas, intendente jubilado; cuarto segundo; le habita doña Petronila Barrios, la viuda de un asesor que á sisar vivió entregado. Cuarto tercero, un cantante, tenor de café-teatro. Cuarto cuarto, un periodista sin un idem. Quinto, un manco: sexto... en el sexto han caido cierta polla y cierto gallo, que la llama su mujer y lo será, á no dudarlo. En el sétimo un bolsista que está si quiebra... el octavo tiene un diputado á córtes que sabe gastar de largo... es Montpensierista... el diez don Ruperto Metrallazos con su esposa: un matrimonio, vamos al decir, mas raro que peseta de español ó conciencia de escribano; ella hermosa como un ángel y con diez y ocho ó veinte años; él un puerco espin, que tiene lo menos... cuarenta y cuatro; celoso como un demonio, feo, como un hipopótamo, gruñon como pobre altivo, y mas déspota y mas bárbaro que... (nombrando al rey de Roma dicen que asoma... me calló!) (Aparece Ruperto en el dintel del cuarto de la derecha que tiene el número 10.)

ESCENA II.

Dicho, RUPERTO.

RUP. Un estorbo mas!

SAN. Felices,
don Ruperto...



Colour Chart #13

Blue Cyan Green Yellow Red Magenta White 3/Color Black

Inches
Centimetres

RUP. (*gravedad.*) Señor Santos,
bájese usted á la playa
á informarse del estado
de la marea... Sospecho
que habrá resaca... aquí aguardo.

SAN. Hace un momento que estuve,
y no habia...

RUP. (*dureza.*) Sin embargo,
desde que usted se informó,
á estas horas, no es extraño
que se haya revuelto el mar,
asi, á la chita callando,
pues todos sus movimientos
suelen ser inesperados...
y sinó... digalo Cádiz...

SAN. (Es coronel de reemplazo,
por eso habla mal de todo.)

RUP. Ha oido usted, hombre? Andando,
Media vuelta á la derecha...
marchen, mueva usted esos brazos.

SAN. (Lo dicho, este buen señor
es el tipo mas extraño...)
Allá voy... (*se vá foro.*)

RUP. Quiero estar solo.

ESCENA III.

RUPERTO.

Quiero bramar! Oh! qué escándalo.

Por algo tenia yo
celos... si señor, por algo...

Me casé con mi mujer
ciegamente enamorado.

Soñé con un Paraiso,
y en el Paraiso me hallo
la serpiente, lo primero!

Y qué serpiente, mil rayos!
Celoso de que algun hombre

atrajeran sus encantos,
me dije: ya que Madrid

es para mí el peor campo,
porque en Madrid siempre hay

solteros desocupados,
voy á alejarla de aquí;

haré que pase el verano
en cualquier puerto de mar

de los del Golfo Cantábrico...
Castro-Urdiales me conviene,

pues voy á llevarla á Castro!
Y cáte usted que al creerme

libre de tales amaños,
la registro hoy sus vestidos

y encuentro un papel doblado.
Aquí está, (*le saca.*) mudo testigo

de mi afrenta... Por los diablos,
mudo he dicho! No, ojalá

no me revelára tanto. (*lee.*)

«Confío en que mi constancia
te librará de un tio vándalo.»

Esto se refiere á mí,

lo comprendo. «No descanso,

y á donde de baños vayas,

allí iré tambien de baños.»

Ya sabes que no me arredro,

porque soy digno tocayo

de aquel que fué al Nuevo Mundo

antes que nadie.» San Márcos

me asista en esta ocasion!

Y para esto me he casado!

Para tomar en la mesa
de amor, el segundo plato!
Para ayudar á que otro
suba en mi casa á lo alto!

Es decir, que estoy sirviendo
á ese seductor, de andamio!

Y dice que es descendiente
del que descubrió... ¡Canastos!

Este detalle me sirve
sin duda para encontrarlo!

Y que no sepa yo quién
fué ese señor! Me devano

inútilmente los sesos

con lo poco que he estudiado:

¿Quién descubrió las Américas?

Siendo yo cadete, hablaron

de esa batalla... Fué César?...
no... Quevedo? Quiá! Alejandro?...
menos... Cúchares? Tampoco.

Vaya usted á averiguarlo!

Y él vendrá, si no ha venido;

se vá á echar encima.

(*Aparece al foro D. Bartolomé con sombrero de pa-
ja muy ancho y paraguas blanco.*)

ESCENA IV.

Dicho, DON BARTOLOMÉ.

BAR. Vamos. (*En la puerta.*)

Se anima usted, don Ruperto?

RUP. (Calle! El del número uno!)

BAR. He tomado el desayuno

y quiero bajar al puerto....

Quiere usted acompañarme?

RUP. No señor.

BAR. (*Entrando.*) Pero por qué?

RUP. Señor don Bartolomé....

hoy no puedo pasearme.

BAR. Observo que está usted sério....

RUP. Tengo razones....

BAR. Conmigo?

RUP. Con usted! No tal, amigo....

BAR. Pues con quién?

RUP. Es un misterio....

BAR. Ya comprendo! Algun regaño

matrimonial... eh?

RUP. Confieso

que hay alguna parte de eso....

BAR. Pues á refrescarse al baño!

Las mujeres siempre son

la mayor calamidad,

y máxime á cierta edad

en que está su corazon

un tanto mas encendido,

porque las estorba el yugo

matrimonial, y un verdugo

creen ver en su marido.

Ea! Al mar voy á bajar....

Deseo que usted contenga

sus furoros, y se venga,

y pelillos á la mar!

RUP. Si voy con usted, predigo

que me ahogo, hay un fracaso....

Sí señor....

BAR. En ese caso

no se venga usted conmigo.

RUP. Porque hoy estoy medio loco;

estoy que voy á estallar.

Quiere usted tirarse al mar?

BAR. No señor. Y usted?

RUP. Tampoco.

Pero si al mar no me tiro
es porque quiero morirme
de otra manera; batirme,
provocar un duelo.....

BAR. Admiro
la excelente voluntad
que fomenta ese deseo;
pero, amigo mio, creo
que es una barbaridad.
Dejar viuda á su mujer,
si ella, infiel á sus deberes,
como otras muchas mujeres,
no paga á usted su querer.....
fuera grabar una huella
de solemne tontería,
y el beneficio seria
no para usted, para ella.
Confíeme usted la duda
que abriga su corazon.....

RUP. Sí; con una condicion.....

BAR. Qué desea usted?

RUP. Su ayuda.

Usted es hombre de ciencia,
señor don Bartolomé:
segun me han dicho, es usted
Doctor en Jurisprudencia.

BAR. Sí señor.....

RUP. En un segundo
va usted á satisfacer
mi curiosidad..... A ver;
quién descubrió el Nuevo Mundo?

BAR. Peliaguda es la cuestion;
pues segun las opiniones.....
dicen que..... los Faraones.....

RUP. (Ah! Se llama Faraon!)

BAR. Otros dicen que los moros;
y hay tambien quien asegura,
que aquello fué una aventura
amorosa de Teodoros.
Mas yo á mis textos me agarro
y creo, sin estravío,
que ha sido un tocayo mio.....

RUP. De usted?

BAR. Sí, señor; Pizarro.....

RUP. Hombre, qué está usted diciendo?

BAR. Así lo escribe la historia;
lo conservo en la memoria
cual si lo estuviera viendo.
(Ruperto se ocupa en cerrar las puertas mientras
dura esta relacion.)

A mí me importa un cigarro
que fuera Pizarro ó no,
mas como me llamo yo
así..... debió ser Pizarro:
un Pizarro en Aragon
dió lustre á no sé que rey,
y en las Castillas, es ley
que Pizarro es gran blason.
Allá en el suelo navarro
hubo mas de cien..... de veras.....

RUP. Sí, y en la casa de fieras
el elefante Pizarro!
Conque un tocayo de usted
fué el que descubrió la América?

BAR. (Su faz se torna colérica!)

Hombre, qué le pasa á usted?

RUP. Que le andaba á usted buscando

para matarle; que quiero
á la faz del mundo entero
descubrir el contrabando.

BAR. Don Ruperto!

RUP. Que estoy cierto
de que es usted un bribon.

BAR. Ha perdido la razon!
Calma, calma, don Ruperto!

RUP. Quiere usted que tenga calma?
Ese cinismo me irrita!... (le coge de la levita.)

BAR. Que rompe usted mi levita!

RUP. Y le romperé á usted el alma!
(Los dos forcejean: al entrar Santos se separan.)

ESCENA V.

Dichos, SANTOS.

SAN. Como una balsa de aceite
está el mar....., pero..... qué veo!

RUP. (Contengámonos.)

SAN. Qué pasa?

BAR. Nada: el señor don Ruperto
estaba hablándome ahora
de las campañas que ha hecho.

RUP. Sí..... y estaba demostrándole
en este mismo momento,
el modo de destrozarse
á un soldado cuerpo á cuerpo.....
¿Quiere usted que se lo enseñe?

SAN. No..... muchas gracias, no quiero.

RUP. (Luego ajustaremos cuentas.)

BAR. (En donde estaré yo luego!)
Voy á hacer el equipage
y á largarme.)

RUP. (á Bartolomé.) (No consiento
mas tregua que media hora:
ó le mato á usted ó muero;
uno de los dos estorba.)

BAR. (Si señor, así lo creo...
Ese soy yo... ay! á este hombre
le habrá mordido algun perro.) (Bartolomé se vá
por el fondo, Ruperto queda paseando.)

ESCENA VI.

Dichos menos BARTOLOMÉ.

RUP. Dice usted que el mar está...

SAN. Si señor, está tranquilo.

RUP. Pues bajo á la playa.

SAN. Bien.

Yo en este cuarto vacío
veré si tienen las camas
corrientes; no oye usted ruido?
Es el coche de Bilbao... (entra.)

RUP. Y á mí qué? Ya cojí el hilo
del asunto; hé descubierto
que mi mujer me ha vendido.
Fíese usted de mujeres
que parecen angelitos!
Conque ella... es claro, me insulta,
y él, es claro; ha convenido
en pasar aquí el verano...
queria hacerse mi amigo
y acercarse á ella... infame!
Te trataré como á un quinto! (vase foro.)

ESCENA VII.

SANTOS, LUISA.

SAN. Pero qué tipos se ven

todos los años en baños,
y que no falta belén
con ellos todos los años!
Cualquier cosa apostaría
á que cuando yo llegué,
alguna cuestion habia
contra don Bartolomé. (*Aparece Luisa, saliendo
del cuarto de la derecha.*)

LUI. (Magnífica es la ocasion!)
SAN. (La señorita!)
LUI. (Está solo!)
SAN. (A que doy un resbalon!
En viéndola, me atortolo.)
Señorita!

LUI. Mi marido...
SAN. Bajó á la playa.
LUI. Mal haya.
Cómo es que solo se ha ido
y no me llevó á la playa?
SAN. A juzgar por el aspecto
esterior, he sospechado...
LUI. Que está enojado?
SAN. En efecto;
parece que está enojado.
LUI. Y por qué?
SAN. Yo lo observé.
mas prudente no creí
el preguntarle, por qué...
LUI. (Siempre dudando de mí!)

SAN. Le he visto aquí paseando,
sus ojos echaban lumbres,
y luego... se fué bramando.
LUI. Es una de sus costumbres!
SAN. Don Bartolomé ha pagado
su fiero encono.

LUI. Por qué?
SAN. Porque aquí le ha maltratado.
LUI. Pobre don Bartolomé!
Y en qué razon apoyaba
esa injusta depresion?
SAN. Solo sé que le estrujaba,
pero no sé la razon.
LUI. Bien, Santos; yo necesito
encargar á usted una cosa
grave...
SAN. Me alegro infinito.
LUI. Grave, mas no deshonrosa.
Se trata de lo siguiente:
á este mismo restaurant
llegará hoy probablemente
un jóven...
SAN. (Hola! hay galan!)
LUI. Es decir, un caballero,
alto, moreno, elegante...
pues bien; cuando llegue, quiero
que le hable usted un instante.
SAN. Para qué?
LUI. Para que lea (*Le dá una carta.*)
esta cartita...
SAN. (El papel
no me agrada... pero, sea!)
Cumpliré el encargo fiel.
Mas yo no conozco á ese hombre.
LUI. Es verdad... qué distraccion!
se me olvidaba su nombre:
es don Cristóbal Colon.
SAN. Há llegado el coche...
LUI. Si?
En ese caso sospecho

que él ya del estar aquí...
SAN. (Si esta ocasion no aprovecho...)
Se vá usted ya, doña Luisa?
LUI. El asunto terminó.
SAN. ¿Pero es que tiene usted prisa?
LUI. No señor... ¿prisa! por qué?
Desea usted algo? (*lentitud.*)
SAN. Yo...
(Ando buscando el rodeo!)
Si señora que deseo;
digo, no señora, no.
LUI. En qué quedamos? Veamos!
SAN. (Ya que empecé sigo, sí...)
Pues señorita, quedamos
en que se quedá usted aquí.
Anhelaba solamente
ver á usted á mi sabor,
es decir, tranquilamente;
es decir, con calma...
LUI. (Horror!)
A que este nécio tambien
se ha enamorado de mí?
Quería usted verme bien,
pues ya me tiene usted aquí.
SAN. Ay! es usted mi deseo...
(*Esta exclamacion exagerada.*)
LUI. Vaya! Pues... me alegro mucho..
Si no fuera usted tan feo! (*váse.*)
SAN. Pero... señora, qué escucho!

ESCENA VIII.

SANTOS.

SAN. No... pues lo ha dicho bien claro;
cualquiera puede entender
que el amor que la profeso
toma por ridiculez.
Ah! pues yo quiero vengarme,
y aunque soy Santos Cortés,
santidad y cortesía
prometo que olvidaré.
A un mayordomo de fonda
tratar así no está bien;
yo la ajustaré las cuentas
y este cuento arreglaré,
porque en verdad, me ha dejado
pegadito á la pared.
Si no fuera usted tan feo!
Parece mentira que
me haya dicho estas palabras
frente á frente una mujer.
(*delante del cuarto de Luisa y Ruperto. Tono de-
clamatorio. Aparece Ruperto al foro.*)
Ah, ingrata! Yo te quería
con la perdurable fé
con que quieren en mi tierra;
y á mi amor aragonés,
has dado un no castellano
mas redondo que una nuez...
Pero la mia me corto
si no me vengo!...

ESCENA IX.

Dicho y don RUPERTO.

RUP. (*adelantando poco á poco.*) Muy bien.
Prosiga usted, caballero!
SAN. (Lo echamos todo á perder!)
RUP. Conque... ingrata, te quería

con la perdurable fé...
 Dígame usted, mamarracho,
 cuantos años tiene usted?
 Porque este año será el último
 de su existencia; porque
 yo necesito comerme
 su cuerpo como un pastel...
 SAN. Pero, señor don Ruperto,
 desearia saber
 la causa de este atropello...
 RUP. La causa, la causa, eh?
 Pues sin formarle ninguna,
 y sin apelar á juez,
 y sin dejarle que rece
 el credo... le ahorcaré!
 Hombre, ya tenia ganas
 de matar á alguien; usted
 me viene como de molde;
 desde el año treinta y seis
 estaba paralizado,
 y no sabia qué hacer.
 Póngase usted de rodillas!
 SAN. No tal; alborotaré.
 RUP. Si levanta usted el gallo
 le aplasto... Vamos á ver,
 dígame usted su apellido.
 SAN. Me llamo Santos Cortés.
 Soy tocayo y descendiente
 de aquel célebre...
 RUP. De quién?
 SAN. De cien hombres eminentes...
 Uno, el obispo de Urjel,
 que Dios conserve en la gloria,
 era mi tío... y de usted.
 RUP. No señor; qué tengo yo
 con ese obispo que ver!
 SAN. Otro, un picador de toros
 que trabajaba muy bien
 en la Plaza de Sevilla
 por el año veintitres...
 era mi abuelo; y por último,
 soy descendiente á la vez
 del que descubrió la América...
 RUP. Luego usted escribió el papel? (*sorpresa.*)
 Luego usted es el infame
 que seduce á mi mujer!
 Claro! ya decia yo
 no podria ser aquel!
 Enamorarse mi esposa
 de un pobre Matusalen,
 no era posible: este es jóven
 y ya se puede creer...
 Cuéntese usted en capilla;
 ahora lo encerraré
 en este cuarto, que está
 vacio; al anochecer
 le llevaré á usted á la playa,
 tomaremos un batel,
 y le echaré al mar, de cebo
 para el escabeche... A ver,
 aquí está la llave puesta,
 no hay que chistar... pase usted.
 (*Aparece Bartolomé y Ruperto suelta á Santos.*)

ESCENA X.

Dicho, y BARTOLOMÉ,

BAR. Me han dicho que está en la playa
 ese hotentonte...

RUP. Quién es?
 BAR. Cielos! Si está aquí...
 SAN. (*Marchándose.*) Qué á tiempo
 viene don Bartolomé!
 RUP. Amigo Pizarro, quiero
 que hablemos.
 BAR. No puede ser.
 Me estoy despidiendo ahora
 de la gente del hotel.
 RUP. Quiero que hablemos, repito.
 BAR. Será por última vez:
 yo me marchó...
 RUP. Qué, se vá!
 BAR. Si señor.
 RUP. Pero por qué?
 BAR. Pues me gusta la pregunta!
 Soy yo mula de alquiler
 para que usted me maltrate
 cuando le parezca bien?
 No señor; en la refriega
 que antes tuve con usted,
 se me han saltado tres dientes,
 RUP. Cómo! Nada mas que tres?
 BAR. Eran postizos.
 RUP. Me estraña
 que no hayan saltado seis.
 Es mi cifra de costumbre
 cuando largo un buen revés.
 Pero, no se trata ahora
 de los dientes; quiero hacer
 confesion de mi ignorancia,
 y aun cuando antes le pegué,
 tengo la satisfaccion
 de decir que fuí cruel,
 y los ocho bofetones...
 BAR. No señor, que fueron diez.
 RUP. Pues estaban preparados
 para otro que no es usted
 BAR. Ellos no dijeron eso.
 RUP. Señor don Bartolomé
 he descubierto el secreto.
 BAR. Y cuál?
 RUP. El de mi mujer
 BAR. Eso ya me lo supongo.
 RUP. Han manchado mi vejez!
 Y quién dirá usted que ha sido
 el que la ha manchado?
 BAR. Quién?
 Un carbonero sin duda
 que le habrá rozado á usted.
 RUP. Usted se burla...
 BAR. No tal,
 no me atrevo á tanto...
 RUP. Sé
 que un tocayo de aquel otro
 que fué á América; un Cortés,
 con la peor cortesía
 que el hombre puede tener,
 me ha dado un corte á la fama
 cortejando á mi mujer.
 Yo, cortando por lo sano,
 lo mas corto escojeré...
 Richss! (*Simulando una estocada.*)
 BAR. Conque Santos?
 RUP. Si tal:
 Santos es todo un Luzbel;
 pero voy á sorprenderle
 encerrándome en el seis,
 y cuando venir lo vea

le divido: hasta despues.

BAR. Pero... quiere usted matarle?
Hombre... no le mate usted;
repare que es un buen chico,
y que perdiéndole, pues,
no vendrá otro mayordomo
que me sirva á mí tan bien.
El me lleva el chocolate
por las mañanitas; él
me dá charol á las botas;
me afeita en un santi-amen,
por eso yo le suplico
que no me lo mate usted.

RUP. He dictado su sentencia
y no la revocaré.

BAR. (Voy á contárselo todo)
á Luisita. Qué belen!) *(vase al cuarto.)*

ESCENA XI.

SANTOS, CRISTOBAL, *de viaje.*

CRIS. Usted es el mayordomo
de la fonda?

SAN. Si señor.

CRIS. Pues bien; dígame usted como
ó donde hay cuarto, y le tomo.

SAN. En el otro corredor.

Voy á arreglarle en seguida... *(coje la maleta de
Cristóbal y se vá.)*

ESCENA XII.

CRISTOBAL.

Aquí hay periódicos, bravo!
Que coche tan homicida!
Que desazon! En mi vida
sufrí más... Al fin y al cabo
tras las jornadas fatales
y los cámbios infernales
que este viaje precisa,
me encuentro ya en Castro-Urdiales:
estoy al lado de Elisa...
Si, no hay duda, habrá venido
con la prima y el marido;
porque si no fuera así,
me habia yo divertido
viniendo á parar aquí!
No puedo negar que es fiel
el sencillo itinerario
que me trazó en el papel,
en Casto-Urdiales! Hotel
de la Virgen del Rosario.
Veremos cuando me avisa,
ese señor... Pediré
señas del cuarto de Elisa... *(se oye una cam-
panada.)*
Creo que tocan á misa.
ó al almuerzo... observaré. *(Se pone al foro, de
espaldas al público: sale Ruperto del cuarto.)*

ESCENA XIII.

Dicho, RUPERTO.

RUP. Aunque tarde ese rufian
no hé de perder el almuerzo. *(Tropieza con Cris-
tóbal.)*

CRIS. Uf! me ha reventado un callo!

RUP. Qué busca usted, caballero?

CRIS. Todo menos herraduras.

Gasta usted botas, ó hierro?

RUP. Eso es llamarme animal.

CRIS. Sobre poco mas ó menos,
eso he querido decir...

RUP. (Calle! Si es un huésped nuevo.
Paciencia, no me suponga
mal educado.) Le ruego
que me dispense el desliz.

CRIS. Si señor, se lo dispenso;
mas, no se deslice usted
á menudo, caballero.

RUP. Debilidad madrileña...
porque usted es madrileño
segun parece.

CRIS. Si tal,
allí vivo, y de allí vengo.

RUP. Hay novedades políticas,
ha caído el ministerio,
ha habido algun alboroto?

CRIS. Pregunta usted todo á un tiempo!

RUP. Es natural la impaciencia
porque aquí nada sabemos... *(desde aqui el diá-
logo veloz.)*

CRIS. Conque quiere usted saber
lo que por Madrid me dejo?

RUP. Si señor; qué hay de metales?

CRIS. Pues si es un mito el dinero!

RUP. Y la bolsa?

CRIS. Baja y sube.

RUP. Y la prensa?

CRIS. Discutiendo.

RUP. Y en los teatros?

CRIS. No hay gente.

RUP. Y en los toros!

CRIS. Siempre lleno.

RUP. Hay ingleses?

CRIS. A millares.

RUP. Y los bufos?

CRIS. Tan contentos.

RUP. Hay pretendientes?

CRIS. La mar!

RUP. Habrá timbas!

CRIS. Ya lo creo.

RUP. Quién medra allí?

CRIS. La osadía.

RUP. Quién está pobre?

CRIS. El talento.

RUP. Hay crisis?

CRIS. Si... de honradez,

RUP. Y epidemia?

CRIS. De caseros.

RUP. Ah! pues entonces no ocurre
en España nada nuevo.

CRIS. Allí hace mucho calor.

RUP. Pues aquí corre buen fresco.
Y usted ha venido á bañarse?

CRIS. El bañarme es lo de menos.

RUP. A tomar aires?

CRIS. No tal.

Yo respiro en todos ellos.

Yo solo he venido... á... amar... *(Acompañan-
dolo con una pausa mímica.)*

RUP. A una mujer?

CRIS. Por supuesto.

RUP. (Oh! no puedo contenerme;
todos ya me inspiran celos.)

A una mujer... y es bonita?

CRIS. Bonita! ¡Uy! ya lo creo.

Bocatto di Cardinali.

RUP. Hombre, no me hable usted en griego.
 Conque es bonita !Y muy joven?
 CRIS. Un capullo de ojos negros.
 RUP. (Los de mi mujer son pardos,
 pero sigamos.) Y es cierto
 que está aquí?
 CRIS. Vaya si lo es!
 Como que por ella vengo.
 Me decia en una carta:
 voy á Castro, allí te espero;
 y yo por el interior
 la contesté: Nos veremos:
 ya sabes, hermosa mia
 que yo por nada me arredro;
 soy descendiente de aquel
 que descubrió el Mundo nuevo...
 RUP. Desciende usted? (*Sorprendido.*)
 CRIS. En línea recta,
 si señor; mi bisabuelo
 era viznieto de un tio,
 de un cuñado de aquel génio
 inmortal; de aquel valiente
 cuyas carabelas fueron
 á través del ancho mar;
 del gran Colon...
 RUP. (*Grave.*) Caballero!
 Yo necesito una cosa!
 CRIS. (Este hombre se pone sério!)
 Y qué necesita usted?
 Dígamelo, y en pudiendo...
 RUP. Quiero... la vida de usted.
 CRIS. Pues, francamente, no puedo.
 RUP. Le mataré, si señor!...
 CRIS. No señor, no lo consiento.
 Pídame usted lo que quiera,
 mas le aseguro que de eso
 no quiero hablar mas...
 RUP. (*Sujetándole.*) Infame! (*Aparece Santos al foro.*)

ESCENA XIV.

Dichos, SANTOS.

SAN. Ya la tomó con el nuevo...
 Este hombre es peor que el cólera;
 esto es... un hulano suelto!
 Chillaré, que venga gente.
 Don Ruperto! Don Ruperto!
 RUP. Cállese usted, no alborote!
 CRIS. (Me hacen buen recibimiento!)
 Antes en los pies, ahora
 me ha cojido por el pelo!
 SAN. Pero, qué escándalo es este?
 Usted se pasa riñendo
 todo el día...
 RUP. Señor Santos!...
 Antes con tenaz empeño
 pegué á don Bartolomé,
 y á usted...
 SAN. Si señor...
 RUP. Pues bueno:
 háganse ustedes la cuenta
 de que fué un error...
 SAN. Me alegro!
 RUP. Ahora será otra la víctima.
 CRIS. Se llama usted don Ruperto?
 RUP. Si señor; soy el marido
 de la vil que esta ahí adentro.
 CRIS. Pero sí...
 RUP. Ella pagará

su crimen; porque al momento
 voy á entablar la demanda
 de divorcio; y luego... luego,
 bajaremos á la playa,
 una lancha tomaremos,
 y le tiraré á usted al mar
 para que sirva de cebo
 á las sardinas...
 SAN. (Ya quiere
 seguir el procedimiento
 con que antes me amenazó!)
 CRIS. Dispense usted! No comprendo
 en qué razones se funda
 al cometer su atropello.
 Que yo quiero á una mujer!
 Pues ya se vé que la quiero!
 Pero á usted nada le importa.
 RUP. Hombre! Por qué me contengo!
 Sujéteme usted los brazos (*A Santos.*)
 porque aun así me lo bebo...
 CRIS. Ella me quiere, me adora...
 RUP. Sujéteme usted...
 CRIS. Yo tengo
 el proyecto de casarme,
 y realizaré el proyecto
 pese á quien pese, está usted?
 RUP. Sujéte usted! (*Con furia.*)
 SAN. Ya sujeto! (*Aparecen Luisa y don
 Bartolomé.*)

ESCENA FINAL.

Todos.

BAR. Pero... señores, qué es eso?
 Todo el mundo anda á la greña...
 Parece esto una pequeña
 imitacion del Congreso.
 LUI. Ruperto, qué atrocidad!
 (*Viéndole que está descompuesto en su traje.*)
 BAR. Está loco, enfurecido...
 LUI. Ese hombre no es mi marido.
 BAR. (Habrá dicho la verdad!)
 RUP. No lo soy, no quiero ser
 esclavo de tu capricho;
 no soy tu esposo... está dicho...
 por boca de mi mujer.
 Aquí tienes frente á frente
 la prueba, ¿no le conoces?
 (*Señalando á Cristóbal.*)
 LUI. Y lo preguntas á voces?
 Le conozco, es evidente
 RUP. Tu cinismo me da grima!
 Y quién es ese bribon?
 CRIS. Caballero!...
 LUI. Este es Colon,
 el futuro de mi prima.
 Elisa quedó en venir
 á los baños, y tú sabes
 mejor que nadie...
 RUP. No acabes!
 CRIS. Yo la mando concluir...
 Su honra se interesa en ello
 y mi dignidad tambien...
 SAN. (Qué dolor tengo en la sien!)
 CRIS. (Pues me ha retorcido el cuello.)
 LUI. Elisa, la prometida
 de este caballero, quiso
 venir aquí; de improviso
 se trastornó su venida.

Su tío, enfermo cayó;
y ella entonces, obligada
á quedarse allí encerrada,
es natural, se quedó.
Mas, como el señor Colon
fué en su respuesta tardío...

CRIS. Y Elisa no está! Aquel tío
me dá la gran desazon.

RUP. Ya... pero y la carta?

LUI. Cuál?

RUP. Cuál ha de ser! Esta, esta.
(Sacando la carta.)

LUI. Pues es claro; la respuesta
de Elisa á Colon...

CRIS. Cabal.

LUI. No sabia el paradero
de este caballero...

CRIS. Justo!

RUP. Pues señor, valiente susto
me ha dado éste caballero!

LUI. Y para prueba mejor,
al mayordomo entregué
una carta... para usted. (Señala á Cristóbal. San-
tos saca un papel, y antes de darle le mira para
que resulte manifiesta la equivocacion.)

SAN. La lista del comedor...

¡Ay! todo me contraría;
la tengo aquí (Da la carta á Ruperto.)

RUP. Justamente! (Leyéndola.)

Luego tú eres inocente!...

Y yo... que peso tenia!

La infame casualidad

de encontrarse aquí estos tres,
Colon, Pizarro y Cortés
aumentó mi ceguedad. (Santos, Cristobal, y Bar-
tolomé van á la mesita y cojen tres plumas de ave
para preparar el final.)

Perdonen ustedes la ira;
pues al dar satisfacciones
retiro los bofetones...

SAN. Bien: si el chichón se retira! (Ruperto, al pros-
cenio, á su derecha Luisa, junto á esta Bartolomé
y al otro lado Santos y Cristóbal.)

Y tú, público paciente,
que eres tal vez el que mas
ha sufrido... escucharás
mis ruegos indiferente?

Si vas á silbar, detente,
firman esta exposicion.
pidiendo tu aprobacion
estos génios que aquí ves.
Colon, Pizarro y Cortés.

BAR. Pizarro! (Firmando en el aire.)

SAN. Cortés!

CRIS. Colon.

FIN.

MADRID:

IMPBENTA DE G. ALHAMBRA, S. BERNARDO 73.

1871.